

EL RINCON DEL DOCAT

2019

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 136

¿EXISTE EL DEBER DE TRABAJAR?

Si la pregunta a si existe el deber de trabajar, se hace en medio de una crisis laboral, un paro muy generalizado, la gente no entiende el trabajo como un deber, sino como un derecho. Pero, cuando la situación se invierte y se pasa a un entorno de trabajo y no de paro, surge la tentación de que no se viva el trabajo con toda su profunda vocación.

Lo que este punto subraya es que no podemos valorar el trabajo únicamente desde una visión practicista, viéndolo únicamente como un medio de ganarse la vida. Eso es reducir el trabajo a una visión materialista.

El trabajo humano, según el relato bíblico, **es una respuesta de agradecimiento del hombre a Dios**, por tanto es reconocer en la creación un regalo de Dios. Dios ha creado la tierra y se la ha entregado al hombre como un don. Cuando se ejerce una profesión, o los niños se preparan en la escuela para el trabajo no lo hacen solo para ganarse la vida. Con su trabajo, se le permite al ser humano contribuir al desarrollo del mundo y a participar de la obra creadora de Dios.

Se nos ofrecen dos citas:

De Martin Luther King:

“Si en la vida te toca barrer calles, bárrelas como Miguel Angel pintó sus frescos, como Beethoven compuso su música, o como Shakespeare escribió su poesía. Barre las calles tan bien que todos los ejércitos celestiales y de la tierra se paren a decir: aquí vivió un gran barrendero que hizo bien su trabajo”.

Es decir, no hay trabajos que por su materialidad sean más valiosos que otros. Cualquier trabajo realizado con esta clave de respuesta al amor de Dios, tiene la plena dignidad, porque la clave está en comprender que **lo más importante del trabajo no es la transformación del mundo sino la transformación de uno mismo, y desde esta transformación interior podremos cambiar el mundo** ¿Quién tiene más dignidad el

j.m 2019

ingeniero que diseña un puente colgante, o el empleado de la limpieza que barre el puente? Desde el punto de vista material el que diseña el puente, pero desde el punto de vista de la finalidad del trabajo es el que lleve a la transformación interior, porque el mundo va a ser transformado desde nuestra transformación interior. Esta es nuestra concepción. De ahí la insistencia de muchos santos, como **Santa Teresa de Calcuta**, haciendo una llamada a fijarnos que lo que importa es cuánto amor ponemos en el trabajo que realizamos. Esta Santa tiene una famosa frase **“el trabajo sin amor es esclavitud”**. Puede ocurrir que ese ingeniero que diseña el puente lo haga sin amor y por tanto es un esclavo, mientras que, puede que el barrendero esté haciendo su trabajo con una entrega tal que ese trabajo lo está dignificando, porque lo está haciendo desde el conocimiento de estar colaborando con Dios.

Por eso se nos invita a trabajar con un espíritu determinado: trabajar con alegría, demostrar a todos que si el trabajo se hace con amor no lo experimentamos como una carga, sino como un descanso, una liberación, experimentar que el trabajo no es la maldición del paraíso perdido sino el único medio de volver a gozar del paraíso perdido.

La cita del Papa Francisco, Laudato si nº 128, dice:

“El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal”.

Esta cita subraya cómo en el plan de Dios, el trabajo está puesto para nuestra maduración. **San Jerónimo** exhortaba a trabajar para que el diablo nos encontrase siempre ocupados. Alguien que no trabaje es más vulnerable a las tentaciones.